



JEFATURA DEL SERVICIO NACIONAL DE SEGURIDAD
(CUARTA SECCIÓN-ANTIMARXISMO)

Boletín de Información Antimarxista (B. I. A.)

31 DICIEMBRE 1938.—III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO 7

LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA O PROFINTERN (I. S. R.)

SUMARIO:

Resumen histórico.
La I. S. R. a través de los Congresos Provisionales.
La letra legal del Profintern.
Organización definitiva de la I. S. R.
Tácticas y Congresos.
La crisis de trabajo, «plan» del Profintern.
Los Comités Internacionales de Propaganda.
La I. S. R. y la F. S. I.
La unidad de acción.
La I. S. R. en España.
Consideración final.



SECRETO

PROHIBIDA TERMINANTEMENTE SU DIVULGACIÓN ENTRE
PERSONAS AJENAS AL CUERPO DE INVESTIGACIÓN Y VIGILANCIA



LAS *Secciones Comunistas* establecidas en los diversos países bajo el control del *Komintern*, agrupan militantes en el aspecto político; es decir, como *Partido* organizado bajo una bandera ideológica definida y con sujeción a puntos o bases doctrinales determinados, que inspiran, especialmente, el cumplimiento del programa aceptado y sin otra actividad peculiar que el desarrollo de dichas normas, a través de las cuales han de llegar a la conquista del poder, dentro de los denominados cauces políticos.

Los miembros del Partido son, pues, elementos activos de la idea y los resortes que en momento oportuno (electoralmente, en democracia; por la violencia, en revolución) han de dar su juego, obedientes a la consigna doctrinal lanzada de antemano.

Pero el *Komintern*, siguiendo la táctica universal, precisaba de una masa «profesional», trabajadora, que agrupada convenientemente, a través de sindicatos y ramos, constituyeran una base sólida, capaz de lanzarla a su antojo, sirviéndose de ella como instrumento poderoso de captación y fuerza de resistencia dentro del núcleo proletario.

Y del mismo modo que el *Partido Socialista*, representado por la *II Internacional*, cuenta con su *Federación Sindical Internacional*, cuya viva expresión en España era la U. G. T. (*Unión General de Trabajadores*), el *Partido Comunista*, o más ampliamente la *III Internacional*, tiene, dentro de los grupos trabajadores organizados, un centro sindical, de carácter mundial, que no es otro que el *Profintern* o *Internacional Sindical Roja*, representada en nuestra Patria como entidad orgánica por la *Oposición Sindical Revolucionaria* y la *Confederación General del Trabajo Unitario* y *Sindicatos de oposición de la C. N. T.*, constituidos estos últimos por disidentes de la C. N. T., envenenados por el virus comunista.

Resumen histórico.

Intenta el *Komintern*, a cada paso, aparecer como creador de la *Internacional Sindical Roja*, cuando en realidad fué ésta la base firme sobre que se asentó aquél.

Cierto que los dueños de la idea, los «aglutinantes» o el «cemento» que taponó los intersticios o diferencias que existían entre los bloques obreros fueron los hombres de la *III Internacional*; pero en honor a la verdad y respetando la cronología histórica, señalaremos el origen anterior de la I. S. R.

* * *

Las circunstancias ambientales de 1917, promovidas por el colaboracionismo de los jefes sindicales de la *Federación Sindical Internacional* o *Internacional de Amsterdam*, de carácter socialista y seguidora de los postulados programáticos de la *II Internacional* (no en

balde era su creación), donde estaba encuadrada la mayoría de la masa trabajadora y su actuación eminentemente nacionalista (tónica innata del socialismo), unidas a las inquietudes del proletariado, dominado por la pesadilla de la Gran Guerra, dieron origen a que en el mes de Junio, se lanzara al mundo, desde Rusia, la idea de crear una central revolucionaria que agrupara, profesionalmente, a los trabajadores de toda clase, *sin distinción de matices e idearios*, pues bastaba que tuvieran instinto revolucionario.

El que desde el punto de vista revolucionario fracasara la táctica planteada por la *II Internacional*, cobijada, según Moscú, bajo el capitalismo y con la idea firme del nacionalismo, reunió a bolcheviques y mencheviques en un manifiesto, cuya principal resolución quedó plasmada en el siguiente punto:

«Con el fin de terminar rápidamente la guerra y crear una Internacional, es necesario establecer inmediatamente, relaciones con todos los Sindicatos que en los distintos Países sostienen la guerra contra la guerra y elaborar, al mismo tiempo, un plan de lucha común contra la matanza mundial y por el Socialismo».

Los conceptos estaban bien explotados. Un hábil cebo para los núcleos obedientes a las consignas de la *Internacional Socialista*, cuya *Federación Sindical Internacional* comenzaba a ser impopular y a considerarse como freno a los ímpetus revolucionarios que surgían en el proletariado, concienzudamente trabajado, y por ende, muy propicio a seguir la nueva orientación trazada contra la burguesía, que se consideraba por entonces protegida contra las asechanzas subversivas del obrerismo.

Arrojada la semilla por la *III Conferencia de los Sindicatos Rusos*, celebrada en Petrogrado en el ya referido mes de Junio de 1917, hasta la fundación de la *III Internacional*, la iniciativa no tuvo pujante desarrollo, empero sirvió para establecer una red que envolvería, tirada por el *Komintern*, al mundo y podría consolidar una cimentación potente, sobre la que se asentaría la fiera marxista.

Pasadas las inquietudes del Octubre rojo (1918), el *Primer Congreso de los Sindicatos Rusos*, ahora nuevos ya, trató, discutió y llevó a efecto la verdadera tarea de organizar el *Profintern*.

Ni que decir tiene que el *Komintern* aprobó y protegió los pasos e iniciativas de tales *Sindicatos*, demostrando, para nuestra labor de crítica, que aquel centro, como el *Profintern* subordinado a él, *no han sido jamás la expresión del sentir de la fracción mayorista o minorista mundial, sino simples conglomerados creados por Rusia en sus esperanzas de apoderarse del mundo y arrojar de sí su miseria innata*. Todo el cerebro y órganos comunistas han tenido su sitial en Rusia, haciendo las iniciativas y respaldándolas la enorme masa bolchevique, prueba de que *nunca las reacciones comunistoides han podido constituir la expresión natural de unas reivindicaciones justas, salidas espontáneamente de una necesidad nacional*.

La I. S. R. a través de los Congresos Provisionales.

El primer paso en firme para la creación del *Profintern* lo dió la nueva *Internacional* que, cual clueca, había de cobijar bajo sus alas tenebrosas a todo el proletariado con pujos revolucionarios.

No apareció, externamente, el *Komintern*, como organizador, sino los *Sindicatos Rusos* que presentaban un censo de *cinco millones* de militantes, cifra que en la actualidad asciende a 21.999.900 afiliados (Abril 1937).

Para este objeto vino como anillo al dedo la presencia en Moscú de delegados representantes de Inglaterra e Italia, sin importar que estas naciones, frente a Rusia, representaban un criterio reformista que no les llevó, a través de las discusiones, a mayor resolución que el acuerdo de un *II Congreso*, más amplio que el tenido en 16 de Junio.

Deteniéndonos en el análisis de la calidad de los participantes en este Primero, comprenderemos el estado de descomposición de las masas; la desorientación era tal que los líderes respectivos hubieron de apenar por la solución más avanzada ante el temor de que acabara su égida, bien llevada hasta entonces entre el mimo capitalista.

¡Gran momento el que perdió entonces el conservadurismo! Y es que habían de sufrirse terribles males, acaecidos hasta nuestros días, para que las clases burguesas y de orden comprendieran el límite de locura disolvente a que podrían llegar los trabajadores conducidos sabiamente por el marxismo.

Dentro de esta excitación, llegó la fecha del *II Congreso*: 15 de Julio de 1920. La convocatoria fué cursada por el *Ekki* (*Comité Ejecutivo de la III Internacional*) y se demostró, con ello, que ya nada podría existir dentro de la esfera revolucionaria de izquierda, que no estuviera de antemano previsto por el *Komintern*.

Para esto, como justificante de esta nuestra opinión, nos atendremos a las fechas:

Primer Congreso.—16 de Junio de 1920.

Segundo Congreso.—15 de Julio de 1920.

O sea un mes justo. La verdad, que no nos cabe en la cabeza que en el perentorio plazo de *treinta días* se produjeran los acontecimientos siguientes:

a) *Llegada de los acuerdos adoptados y convocatoria a España, Georgia, Bulgaria, Francia y Yugo eslavía.*

b) *Discusión de ellos y nombramiento de delegados por cada uno de tales países.*

Tengamos en cuenta que los sindicatos obreros no actuaban en el régimen de libertad de esta moderna época de «frentes populares».

Por lo que a España respecta diremos, solamente, que el delegado concurrente fué designado por un *Comité Nacional* que estudió sus conveniencias y dispuso un viaje para el que, en aquella época, calculamos una duración de ocho días.

En veintidós se recibió el dictamen, verificaron la reunión, aportaron los fondos, etc. ¡Admirable rapidez que estamos todavía lejos de comprender!

Por ello seguimos inclinados a sospechar que Rusia había minado todo, con arreglo a sus miras estratégicas.

Volviendo a la cuestión, señalaremos los nombres y procedencia de los delegados. Eran:

I Congreso:

Inglaterra.—A. Purcell y Roberto Williams.

Italia.—D'Arragona, Bianchi y Colombino.

Rusia.—Losovski, Trotski, Melnichanski, Schmidt y Tsiperóvich.

En el *II Congreso*, intervinieron:

Rusia.—Losovski, por la C. G. T.

Italia.—L. D'Arragona, de la C. G. T.

España.—Angel Pestaña, de la C. N. T.

Bulgaria.—N. Chablin, de Unión Sindical Obrera.

Francia.—A. Rosmer, Minoría Sindicalista Revolucionaria.

Yugo eslavía.—J. Milkich, por la Cónfederación General.

Georgia.—Mikatze, de la Minoría Comunista de Sindicatos Obreros.

Añadiremos referente a *Losovski*, que desempeña, actualmente, el cargo de *Secretario General* del *Profintern*. Personalidad destacada del *Komintern* y pluma prolífica, ha publicado incontables obras de espíritu altamente revolucionario-sindical, estando considerado como el «cronista oficial» de la *Internacional Sindical Roja*.

De este *II Congreso* salieron dos documentos importantes: los *Estatutos del Consejo provisional de la I. S. R.* y la *Declaración Constitutiva*.

La «letra legal» del Profintern.

Fundamentalmente, los «Estatutos», dentro de la provisionalidad de que se revistió a todas aquellas acciones, establecieron los fines de la I. S. R. condensados en seis puntos, que en síntesis dicen:

1.º *Difundir por la propaganda y agitación constantes las ideas revolucionarias de lucha de clases, revolución social y dictadura del proletariado y acción revolucionaria de la masa para la destrucción del capitalismo y del Estado burgués.*

Para una organización universal de tipo revolucionario, sobra de este primer punto una frase: «dictadura del proletariado». Incluida como objetivo, constituye el más auténtico sello de «legitimidad» que pudo estampar el *Komintern*.

2.º *Luchar contra la llaga de la colaboración de clases que corroe el movimiento Sindical Internacional y contra la esperanza del paso pacífico del capitalismo al Socialismo.*

Ya tenemos aquí, otra vez, al *Kremlin*, con la intransigencia colaboracionista. Si la *II Internacional* es calificada de suave por su norma evolutiva o de convencimiento y en cambio la *III* es intransigente y rígida para todo aquello que no sea su voluntad única, hasta el extremo de devorar a los que le ayudan, muy lógico es también que en este segundo punto la bestia marxista deje huella de su pezuña. Pero tal contenido tiene una doble finalidad: los métodos de la *Federación Sindical Socialista* estaban en baja y sus hombres descompuestos: nada mejor para la I. S. R. que establecer rotundamente la diferencia entre los procedimientos seguidos y los que la nueva entidad se proponía seguir. De esta suerte, en sus propios fundamentos, dejaron señalada la tónica de su táctica y aspiraciones.

3.º *Agrupar a los sindicales revolucionarios del mundo en lucha contra la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de Naciones y la Internacional Sindical de Amsterdam.*

Dice Heráclito; el pensador clásico, que «*las cosas se hacen por contrariedad*»; la I. S. R., avala tal frase. Carente el movimiento comunista de personalidad al sobrevenir la creación judía del Tratado de Versalles en junio de 1919, sus hombres no pudieron escalar los puestos del Buró de Trabajo instalado en Ginebra en la Sociedad de Naciones, y, ¡claro!, la lucha contra él no podía hacerse esperar, máxime cuando se dirigía, asimismo, contra la

Federación Sindical Internacional, nacida del socialismo y motejada de «Amarilla» para mejor distinguirla de la rojez sangrienta de Moscú.

4.º *Lanzar iniciativas pro-campañas Internacionales apoyadas en hechos sobresalientes de la lucha de clases, ayudar a los huelguistas en grandes conflictos, etc.*

Más solapado que el propio «Komintern» y su *Socorro Rojo*, el *Profintern* declaraba utilizables los hechos destacados de la lucha clasista. Ya vemos por qué han latido al unísono las masas mundiales de teóricos y proletarios. Son tan aprovechables los Thaelman, Prestes, Sirval, etc., que dan suficiente juego para la organización de campañas y planes.

5.º *Informar al Consejo Internacional de la situación del movimiento en cada País.*

Tenemos pruebas documentales. Uno de los desvelos del bolchevismo es saber en todo momento el ambiente temperamental y económico de aquellas supuestas presas. Los informes sobre todos los países del mundo eran tan completos, que conocidos por el «Ekki» se convertían en planes tácticos meticulosos y acabados.

6.º *Editar libros, hojas y folletos sobre las cuestiones del movimiento sindical internacional.*

Conocedores todos de la gran atención que hacia la propaganda tiene Moscú, nada hemos de recalcar aquí.

Para ser «Estatutos» de un Consejo provisional no tienen nada que desear desde el punto de vista revolucionario.

El «*Manifiesto a los proletarios del mundo*» es otro documento histórico que acredita la fina «sensibilidad» comunista. Admirablemente explotados los conceptos de la recién terminada guerra, hicieron mella en las masas las cifras de víctimas y el mísero estado de la economía mundial; pero la peor librada fué la *Federación Sindical* de Amsterdam, a quien cumplidamente, achacaron las culpas de haber tolerado la incorporación a los Cuarteles de las masas obreras, sin una protesta, antes al contrario, con su aliento y de acuerdo con el capitalismo.

Justo es reconocer que en aquel entonces la Central Sindical Socialista no intentaba cumplir sus compromisos doctrinales con los militantes y que una colección de huelgas considerables, fundamentales para las reivindicaciones de la época, fueron desautorizadas por los primates de la *II Internacional*; pero como entonces el *Komintern* no sacaba la oreja de lo que sería su norma en lo futuro, estos «renuncios» del contrario les cuadraban magníficamente para la labor proselitista que se estaba empeñando.

En este «Manifiesto» se les escapaba una mentira: «*En la actualidad siguen ya a la I. S. R. las dos quintas partes de los obreros organizados de todo el mundo*». ¿No es verdad que es excesivo el número? Quizá se lo creyeran ellos y por eso la fuerza de sus aullidos.

Organización definitiva del Profintern.

Constituida de forma definitiva la *Internacional Sindical Roja* o *Profintern*, tuvo lugar su *I Congreso*, durante los días 3 al 19 de Julio de 1921. En el lapso de tiempo desde el provisional a éste, se afirmaron tácticas y se deslindaron campos, y cuando la obra contaba con bases sólidas, debida principalmente al laborar de Losovski y las publicaciones, se comprendió la urgencia de la convocatoria, que fué, ciertamente, un éxito para la izquierda sindical, ya que en este *I Congreso*, se reunieron 380 delegados que representaron a 41 países de todo el mundo.

Como en las reuniones provisionales anteriores, los congresistas pertenecían a todas las ideologías, de aquí que se discutieran dos proyectos respecto a la forma de actuar de la I. S. R.: el primero, de *franca neutralidad en el Movimiento*, sustentado por los anarcosindicalistas y de *íntima compenetración con la III Internacional*; el segundo, mantenido por los comunistas.

Estos eran mayoría —como puede suponerse— y obtuvieron la victoria en elección, lo que dió lugar en España (año 1922) a que la *Confederación Nacional del Trabajo* anulara su acuerdo en el *II Congreso* de Madrid de 1919 y se separara en su mayoría de la I. C. y por tanto de los *Profintern*.

Los métodos absorbentes de Rusia habían triunfado una vez más y de esta suerte, lo que pudo haber sido un peligroso centro revolucionario mundial, quedó localizado y convertido en una simple *Sección de la III Internacional*, mantenedora en el mundo de su hegemonía subversiva.

Cerrando nuestro comentario a este Congreso, señalaremos que los «Estatutos» del Provisional fueron adoptados con ligeras variantes de forma e íntegramente en su fondo.

* * *

No podemos contener el deseo de transcribir una parte del saludo dirigido por Lenin, al Congreso de la I. S. R. que acabamos de comentar.

Comprendida la utilidad de la gran masa que iba a incorporarse al bolchevismo, cegada por los tópicos y los manifiestos, el «Santo laico» de la U. R. S. S. alentó a sus próximos aliados con estas frases:

«La conquista de los miembros de los sindicatos para las ideas del Comunismo progresa irresistiblemente en todos los Países. En el mundo entero esta idea progresa, no en línea recta, no regularmente, pero irresistiblemente, venciendo millares de obstáculos».

I. V. Lenin dió, con su visión certera, la pauta a seguir en el seno del *Profintern*.

Estaban ya establecidos los fundamentos y «Estatutos» de la *III Internacional* y era del dominio público la intransigencia y la rigidez, como características acusadas del *Kremlin*. Nadie ignoraba la obligatoriedad de seguir rectamente la línea marxista y los postulados

programáticos contenidos en los preceptos legales de sus documentos constitutivos. Habíase propalado asimismo, la imposibilidad colaboracionista con gentes ajenas a la idea, cuya trayectoria se seguía implacablemente.

Y por ello, con el *Profintern*, sucedió igual que con las demás hijuelas y con el propio Partido; dejóse olvidado todo, porque así convenía a los altos intereses de la U. R. S. S., que no de la «causa revolucionaria mundial».

Para lograr número el Congreso propagó doctrinas de amplio contenido reivindicatorio, atrajo, deslumbrándoles, a representantes de todo orden, incluidos los anarcoides, a quien intentaría sujetar y controlar. De tal suerte fué el hecho, que la C. N. T. española firmó y aceptó por las personas de *Joaquín Maurín, Andrés Nin, Hilario Arlandis, Jesús Ibáñez y Gastón Leval* (sus delegados a Rusia) cuanto se aprobó por la mayoría comunista; ya en España, alejados de la garra roja, tardó poco la Confederación en reaccionar, saliéndose definitivamente de la *III Internacional*, sin importarles un bledo lo pactado y escriturado.

Aquí fallaron las previsiones de Rusia. Oteando en labor preparatoria la situación obrera de nuestra Patria, vió dos fuerzas: la U. G. T., socialista y la C. N. T., y ante la imposibilidad de adueñarse de los primeros, incondicionales a su *II Internacional* (¡oh psicología del socialista-burgués español!), optó por los segundos, creyéndoles presa fácil, en criterio que sin duda les predispuso a no «trabajar» a los sindicalistas, con la espera de sacar partido de la incompatibilidad con los socialistas y el ímpetu ardoroso y revolucionario propio de los anarcoides.

Seguramente si Moscú está atenta a este cálculo, la masa «eneticista» va a parar íntegra al *Profintern*.

No obstante siguió en todo una hábil y tortuosa política, quebrantando la rectilínea que el *Komintern* antepone «en sus preceptos». Su labor no era regular, «pero venció obstáculos» y logró verdadero éxito en otros campos.

Tácticas y Congresos de la I. S. R.

La extraordinaria importancia del movimiento sinical en el mundo, nos lleva a enumerar los Congresos que con carácter internacional han sido celebrados por el *Profintern*.

Ya quedó indicado un hecho elocuente: lo que apareció como un organismo autónomo para orientar la acción revolucionaria del proletariado, pasó pronto a ser una Sección más de las muchas que integran el *Komintern*, que tienen ramas esparcidas por todos los países bajo el exclusivo control de la *III Internacional*.

En esto radica uno de los motivos más fuertes del descrédito de la doctrina comunista; así como nadie podría concebir un *Komintern* independiente de la *Sección Rusa del Partido Comunista*, así tampoco podríamos llegar a creer que la *Internacional Sindical Roja* funcionaría alejada de los *Sindicatos Soviéticos*, su base única, con cerca de *veintidós millones* de militantes.

Que para Moscú ha sido cuestión de vida o muerte conseguir agrupar las masas trabajadoras, no hace falta recalcarlo. De tal trascendencia era esta misión que, satisfecho del éxito, pudo decir Stalin en su informe al XIV Congreso del Partido, celebrado en 1925:

«Nombren ustedes un otro Estado, aunque sea el más democrático, que se hubiera decidido a ponerse bajo el control fraternal de los obreros extranjeros de otros Países. Ustedes no

pueden mencionar tal Estado, puesto que en el mundo no existe. Solamente el nuestro, el de los obreros y campesinos es capaz de realizar tal paso».

«Traducidas» estas frases dirigidas a los congresistas, encontramos el motivo que hizo arraigar estas ideas en el proletariado mundial. *Dan a entender*, como asegura Losovsky:

«El carácter Socialista del Estado soviético, el internacionalismo tan profundo de los trabajadores soviéticos y la gran significación con que consideran a las Delegaciones obreras extranjeras».

«Entre líneas» se profundiza más: el dominio de la bestia marxista, tras aniquilar al mundo civilizado, destruyendo una cultura y los fundamentos de toda una vida.

* * *

Conocemos documentalmente siete Congresos mundiales del *Profintern*. El último en los finales de 1935, da lugar a pensar la celebración de otros posteriores, cuyo número no calculamos, pues la informalidad bolchevista, en este asunto de reuniones, es manifiesta. El *Komintern* debería reunirse de dos en dos años, reglamentariamente; no tiene aún fecha fija. Dicen ellos que obedece a maniobras para evitar que, conocida de antemano la celebración, pudieran conocerse las consignas o bien evitar los desplazamientos a Rusia de sus miembros.

Lo propio sucede con los demás órganos de la *Internacional Comunista*.

* * *

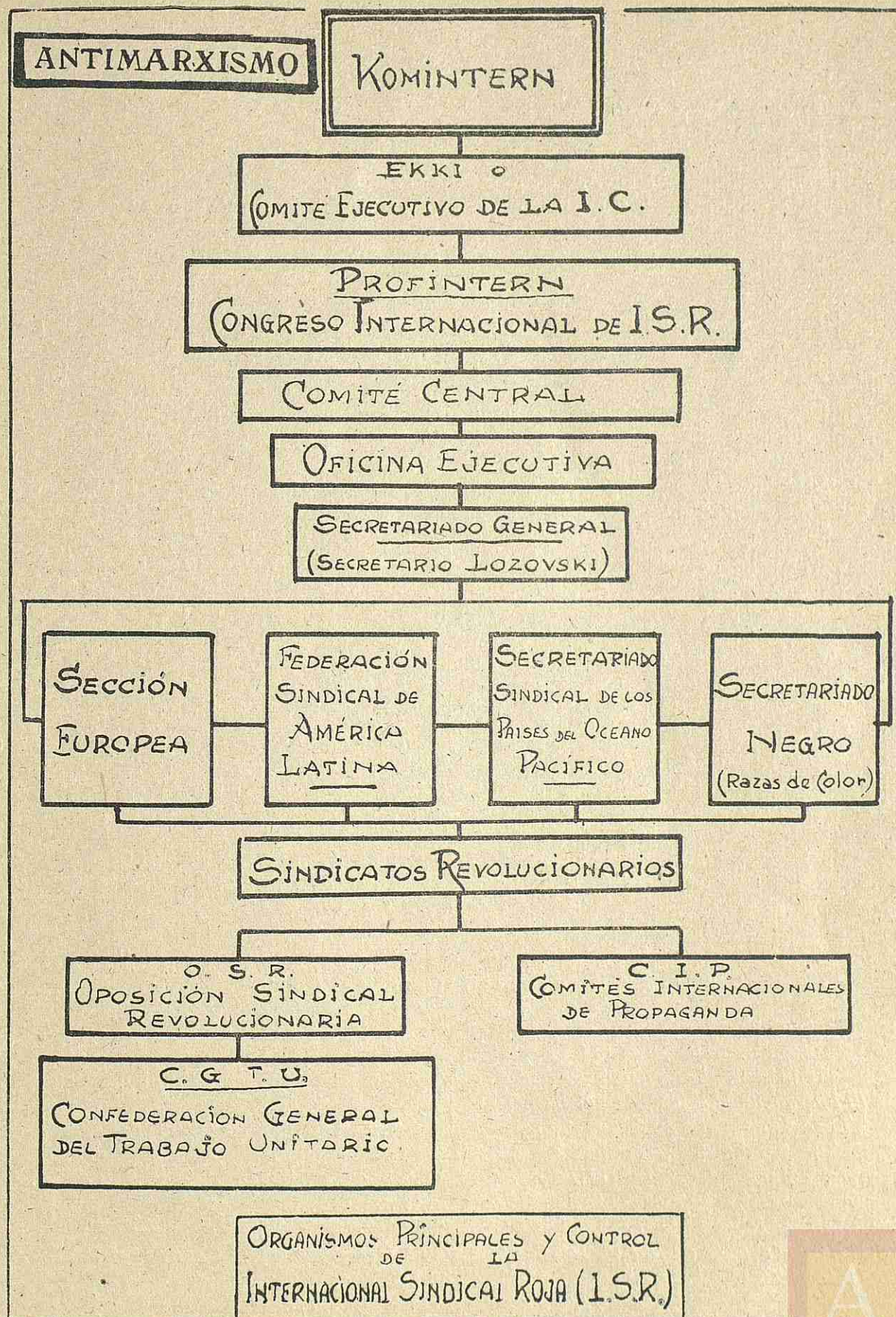
El *I Congreso*, julio de 1921, al establecer, con ligeras modificaciones, que podríamos llamar «de estilo», los «Fundamentos» o «Estatutos», hubo de «tocar» una difícil cuestión, como es la relativa a contactos o independencia con la *III Internacional*.

Venció, ya lo hemos indicado, la ponencia del colaboracionismo, pero las protestas fueron tan agudas, las discrepancias tan señaladas, que el *Consejo Central de la I. S. R.* en Febrero de 1922 redactó, modificándolo, el primitivo acuerdo, que de nuevo hubo de discutirse en el *II Congreso*, tenido lugar en Noviembre-Diciembre del mismo año.

Suavizados ciertos términos que los sindicalistas franceses estaban reacios a admitir, la resolución definitiva quedó así:

«Con el fin de coordinar la lucha de todas las Organizaciones revolucionarias, la Oficina Ejecutiva, si las circunstancias lo exigen, puede:

- 1. Pactar acuerdos con el Comité Ejecutivo de la III Internacional.*
- 2. Celebrar sesiones comunes con el Comité Ejecutivo de la III Internacional para discutir las cuestiones más importantes del movimiento obrero y organizar acciones conjuntas.*
- 3. Publicar manifiestos junto con la III Internacional.*



Obvio es añadir que este acuerdo quedó en eso, en acuerdo. Nada más aprobarlo se constituyó un *Comité de Acción*, integrado por elementos de las dos Internacionales, que unificaron, a través de este organismo, su labor revolucionaria, encaminando los esfuerzos a demostrar la necesidad de la conjunción.

También anotaremos que los «intransigentes» formaron poco después en las filas del Partido Comunista francés, subordinando de modo definitivo la I. S. R. al *Komintern*.

* * *

Hasta 1928, la táctica proselitista de la I. S. R. se inspiró en el reformismo. Sostenida la unidad en la conservación de las entidades sindicales, el trabajo de captación se sujetó al proceso evolutivo por el que el *Kremlin* combate a la *II Internacional*. A partir de esta fecha, la táctica cambió de una manera radical y se adoptó la de crear Sindicatos independientes o unitarios en todas partes.

En España el resultado de esta consigna fué la creación del «*Comité de reconstrucción de la Confederación General del Trabajo*» y la «*Confederación General del Trabajo Unitaria*», con nombres rimbombantes, pero carentes de lo más principal: *de afiliados*.

Estados Unidos siguieron la misma táctica y en la América Española funciona una «*Confederación Sindical Latino-Americana*», sin otro exponente de actividad que lo respectivo a una ficción burocrática.

El absurdo de la teoría escisionista se manifiesta solo: el obrero, no idealista, permanece aislado de toda organización de clase, a la que repudia.

Calificados y cualificados los componentes del *Profintern*, no les concedemos gran peligrosidad. Nuestra Patria era campo abonado para la I. S. R. y sus frutos fueron negativos. Durante los años de la república el socialismo se hizo gubernamental, o lo que es igual, traicionó los postulados en que alentaron a sus afiliados. En el bando contrario, la C. N. T. fué absorbida por la F. A. I., con todo el despotismo que le es característica. Y, sin embargo, los descontentos de una y otra parte no tuvieron la oportunidad de que una organización nueva les encuadrara.

De todo esto quedan, no obstante, enseñanzas aprovechables. No en vano han sido varios los Congresos de la I. S. R. y muy hábiles sus hombres.

La crisis de trabajo, «plan» del Profintern.

La crisis de trabajo, en su fondo, es una parte de la táctica extremista, y no vamos a demostrarlo aquí, por ser, precisamente esos, los temores que le asaltaron en todo tiempo a la *III Internacional* y a sus semejantes.

Losovski es una autoridad en cuestiones sindicales; lo indicamos antes y vamos a recalcarlo ahora, añadiendo que es miembro antiguo del Partido Comunista ruso, aun cuando durante dos años (1917-19) estuvo alejado de él. Reingresado y vuelto a sus actividades con el grupo de los internacionalistas, después de la revolución de Octubre, comenzó a ocuparse de las cuestiones sindicales, valiéndole su conocimiento de ellas la *Secretaría General de la I. S. R.* y un puesto suplente en el *Comité Central del P. C. de la U. R. S. S.*

Este viejo militante cuida grandemente lo relativo al paro. Transcribimos el párrafo de un sabroso artículo debido a su pluma con ocasión del quince aniversario del *Profintern*:

«Si la burguesía consiguiese encontrar una salida a la crisis económica, a la depresión y a la crisis general del capitalismo, si consiguiese poner fin al paro, habría entonces una base para el crecimiento y desarrollo del movimiento sindical reformista».

Esto nos da un sólido punto de acusación contra la explotación idealista del proletariado. Pero existe necesidad de un justificante que eleve el carácter de la lucha comunista y nos lo da el propio Losovski, al añadir:

«...Pero la situación es mucho más complicada: La crisis continúa bajo la forma de una depresión de carácter especial. El desarrollo de la industria está sofrenado con altos y bajos; las relaciones de clases son extremadamente tensas; la situación internacional está hecha de miseria y de hambre para las masas; la crisis general del capitalismo se profundiza».

Una estampa de tragedia excelentemente elaborada por el Komintern, que sería un justificante y un incentivo para las masas, si no se comprobara que constituye ejemplo de táctica revolucionaria:

«Todo esto da las bases para el crecimiento del movimiento sindical revolucionario, de la victoria de la Internacional Comunista».

Los Comités Internacionales de Propaganda del Profintern.

Enemiga en sus primeros años la I. S. R. de crear Sindicatos u organismos independientes, paralelos a los de la *Internacional Amarilla*, ideó unos centros de captación en el interior de las organizaciones, con orientaciones adecuadas al sostenimiento de la lucha renovadora que se realizaba entre el proletariado.

Tal fué el origen de los *Comités Internacionales de Propaganda* (C. I. P.) distribuidos por ramas de la industria, lo que en resumen viene a ser algo semejante a las *Federaciones* o *Secretariados Internacionales* que la *Federación Sindical Amarilla* tiene distribuidos por agrupaciones profesionales.

La única diferencia estriba en que mientras la creación socialista congrega profesionalmente a las masas, los C. I. P. incluyen a los *Sindicatos Revolucionarios* y a los *Grupos Minoritarios de Oposición*, lo que les erige en directores ideológicos, además de gremiales.

Estos Comités de Propaganda, son de vida limitada, ya que siendo la máxima aspiración del *Kremlin* crear *Internacionales Independientes*, pero subordinadas a la disciplina del *Komintern*, inmediatamente que un grupo profesional cuenta con elementos propios, sobreviene la liquidación del C. I. P. respectivo, quedando siempre la I. S. R. como eje de los Sindicatos revolucionarios, en este solo aspecto, ya que, ideológicamente pasan a depender de la *III Internacional*.

Tal sucedió con los Trabajadores de la Enseñanza, y son independientes las Internacionales siguientes:

*Escritores y Artistas Revolucionarios;
La de Marineros Mercantes y Trabajadores del Puerto;
La Internacional Deportiva Obrera; y
La de Campesinos o Krestintern.*

Por hoy la «existencia» de los C. I. P. asciende a 20. Los más peligrosos y decididos son los de *Mineros; Transporte; Madera; Metalurgia y Construcción.*

* * *

La táctica de los C. I. P. es sencilla: trabajar por la unidad de los obreros de cada gremio o rama industrial y mantener en los centros socialistas la orientación y consignas del *Profintern*, o sea «crear» ambiente. Más adelante veremos los resultados de esta táctica.

El detalle de las consignas sería interminable; baste decir que son de un fino espíritu revolucionario. Vaya en demostración una norma dirigida a los C. I. P. industriales:

«Deben sostener una lucha decidida contra el peligro de guerra y el fascismo, preparando sistemáticamente las acciones internacionales, particularmente de los transportes, metalúrgicos y mineros y desarrollando la acción de las Comisiones de control encargadas de vigilar en los puertos y en los enlaces ferroviarios más importantes el transporte de tropas, de destacamentos fascistas y material de guerra».

Con este punto es suficiente para comprender la terrible profundidad de la obra bolchevique y ahora, en este Nuevo Estado Español, sin tolerancias ni doblez ante la subversión, luchar enconadamente contra Moscú. El enemigo racial está descubierto y localizado; ya no tendremos coacciones ni politiquesos que fuerzan la misión que nos incumbe; momentos son estos para desbolchevizar nuestra Patria y preciso es conseguirlo por el compromiso que ante la Historia hemos contraído.

* * *

Actualmente los C. I. P. se han transformado en «Comités Internacionales de Propaganda y Acción» (C. I. P. A.), sugiriéndose por el Consejo Central, ya en 1930, la necesidad de convertirlos en órganos internacionales. El de Transporte, lo es. El resto quizá haya sido una realidad.

La I. S. R. y la F. S. I.

Han quedado consignadas las diferencias fundamentales existentes entre la *Federación Sindical Internacional* y el *Profintern*, desde la fundación de éste.

El hecho de que la creación socialista o amarilla contara con un estimable núcleo de masas, acrecentó las diferencias y dió señal de la apetencia que inspiraba a Moscú.

Creyó el *Komintern*, sin duda, que el solo anuncio de la I. S. R. derribaría a la F. S. I. y de tal forma desencadenó su actividad que al mismo tiempo de sus soflamas, comenzó a proponer fórmulas de unión, que por entonces los de Amsterdam estaban lejos de aceptar.

La base 6 de las «*Condiciones de adhesión a la I. S. R.*» establece, concretamente:

«*Ruptura con la Internacional Amarilla de Amsterdam.*»

Y, sin embargo, el propio Losovski, ha confesado los esfuerzos para conjuntar las dos Internacionales.

La unidad de acción.

Los *Sindicatos Soviéticos*, aceptaron a primeros del año actual, los principios de la *Federación Sindical Internacional*.

Este hecho nos demuestra claramente que la presa está segura y por ello la F. S. I. pasa a manos del bolchevismo, como fruto de las propagandas y trabajos del *Profintern* y sus C. I. P. A.

Con arreglo a estos datos, Moscú ha triunfado. Representantes de la F. S. I., han acudido a Rusia para firmar el pacto, una de cuyas características más hábiles es la renuncia del *Profintern* a un buen número de puestos en la *Federación Central*.

En efecto, como el censo de militantes es el que concede el derecho de representación, la I. S. R. poseería la casi totalidad de cargos, dado que los *Sindicatos Soviéticos* son los más nutridos del mundo.

La táctica es maravillosa; 30 de los 120 puestos directivos son para Rusia; en momento trascendental tendrá a su lado a los delegados de la «*Confederación General del Trabajo*», de Francia, que nivelarán la balanza ante un asunto decisivo. Y entre tanto los hombres de la F. S. I. irán agotándose víctimas de la táctica bolchevique, que al celebrar su consunción no vacilará en dar el golpe definitivo determinando, con su asalto, el triunfo de la horda marxista en el orden profesional.

Comparemos unas cifras de afiliados:

<i>Sindicatos soviéticos</i>	21.999.900
<i>Federación Sindical Internacional</i>	13.669.222

Una diferencia notabilísima, como puede verse, y eso que la parte bolchevique es rusa, local, y la F. S. I. abarca al mundo entero, ya que sus principales masas han sido aportadas por los organismos siguientes:

<i>Confederación Nacional del Trabajo de Francia.</i>	5.000.000
<i>Trade-Unions Británicos.....</i>	3.800.000
<i>Federación Americana de Trabajadores.....</i>	3.000.000

Veamos, pues, unida la C. G. T. francesa a los Sindicatos rusos y comprenderemos la anulación de la Sindical Socialista.

La I. S. R. en España.

Poco podemos decir acerca del desarrollo del *Profintern* en España. Verdaderamente los *Sindicatos de oposición de la C. N. T.*, unidos a la *Federación Sindicalista*, no pasaban de 200.000 afiliados.

A efectos de cumplimiento de consignas solamente los primeros contaban para Moscú.

Hasta 1934 no apareció en nuestra Patria el órgano genuino de la I. S. R., es decir, la «*Oposición Sindical Revolucionaria*», bajo cuya denominación se agruparon los proletarios comunistas, engrosados por los pocos militantes activos de la *Confederación General del Trabajo Unitaria*.

Y en aquel mismo año tuvieron relativo éxito con la huelga de metalúrgicos de Madrid, grupo excelentemente organizado y favorito en el ámbito universal del *Profintern*.

La máxima actividad de la «*Oposición Sindical*», fué, no obstante, en el año 1935, cuyo naciente éxito dió pie a la I. S. R. para que propusiera a la *Internacional de Amsterdam* la fusión de los sindicatos de España y Francia para realizar, en colaboración, la acción revolucionaria. La F. S. I. contestó de manera tajante: «*Al Frente Único no podía aportar nada*».

Podríamos preguntarnos, ¿cómo en tan corto tiempo cambiaron de táctica los de Amsterdam?; pero nosotros responderíamos brevemente: ¿*Y los Comités Internacionales de Propaganda y Acción?*

* * *

Pero por ello Moscú no había abandonado a España. A pesar del poco número de militantes, se comprobó que hasta antes del Movimiento enviaban mensualmente 10.000 ptas. que la *Internacional Sindical Roja* destinaba «para el movimiento sindical español».

Todo con independencia de las dietas y «gastos pagados» de los delegados y el sueldo mensual de 400 ptas., que son las migajas que Moscú envía a los traidores a la Patria que los cobija.

Consideración final.

Hemos estudiado la acción revolucionaria del bolchevismo a través del profesionalismo obrero.

El *Komintern* no cesa en sus empresas y espera paciente el momento oportuno.

Para no confiarnos añadiremos un detalle significativo: En Marzo de 1935, al proponer a la F.I.S. I. el frente único en España y Francia, señalaba el *Profintern* la conveniencia de una inteligencia colaboracionista para apoyar, en común, la reconstitución de los Sindicatos alemanes.

A esto añadiremos que la I. S. R. no es hoy un órgano independiente. Está, como todos los de carácter comunista, estrechamente subordinado al *Komintern* y recibe la inspiración por medio del *Ekki* (*Comité Ejecutivo de la III Internacional*).

Igualmente demostramos el engranaje comunista (B. I. A., n.º 4), al señalar que son miembros del *Comité Central del Partido* los Delegados a la I. S. R., entre otros.

Y para mayor prueba, otra característica del *Komintern* aplicada a la central que nos ocupa:

El suicidio de *Tomsky*, impuesto por desobediencia al jerarca supremo de la *Internacional Comunista*.

Su ficha de activista-agitador, confeccionada por Moscú, dice:

Tomsky.—M. P.

«Miembro del Partido desde 1904. Participante del V Congreso de la Conferencia Bolchevique de 1909 (Redacción ampliada de «El Proletariado»), la que formalizó la división con el grupo «Vperiod» (¡Adelante!). Después de cumplir su pena de trabajos forzados, fué confinado regresando después de la revolución de Octubre. Una vez en Rusia fué enviado a trabajar a los Sindicatos. En el VIII Congreso del Partido (1919) es electo miembro del Comité Central. Desde fines de 1917 hasta 1929 era Presidente del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos; en 1928-1929 fué uno de los dirigentes de la oposición de derecha en el seno del Partido Comunista de la U. R. S. S.; en Noviembre de 1929 declaró renunciar a las concepciones oportunistas de derecha».

He ahí un historial completo según «dossier» de Moscú. No hemos tocado ni una coma. El hombre había brujuleado, y aun después de retractarse pudo vivir, y del *Kremlin* partió la sentencia de muerte.

¡Esta es la ligazón de la I. C. y la I. S. R.!

